

LA OBRA ACADÉMICA DE MARIO BUNGE¹

Prof. Dr. Antonio A. Martino

La obra de Mario Augusto Bunge, espectacular por su cantidad y calidad me parece especialmente significativa para las ciencias en general.

Bunge es un físico que comienza dando clases de física. Luego pasa a la Facultad de Filosofía donde le piden que de clases sobre filosofía de la ciencia. Y allí parte el filósofo: comienza a explorar las filosofías, primero en Argentina, luego en Alemania donde reside por un tiempo breve, luego en Canadá donde es contratado por la Universidad McGill.

Se ha ocupado de todos los temas tradicionales que se ocupa un filósofo: lógica, ontología, gnoseología, metafísica, ética, semántica, pero también filosofía de las ciencias, de todas las ciencias: duras, naturales y sociales, básicas y aplicadas. Biología, psicología, derecho y política, pero para los científicos creo que sea de enorme importancia un libro que se llama *La ciencia su método y su filosofía*. Sus 8 tomos de filosofía que forman el núcleo de su obra sorprenden por su penetración en los temas. Cuando tiene que ocuparse de ontología hace un mapa de lo que hay y no necesita esconderse detrás de ningún *dasein* misterioso: dice lo que piensa en modo claro y es difícil decir “no lo entendí”. A lo sumo puede decirse “no estoy de acuerdo” Su filosofía puede definirse realista, científica, materialista, sistemática, emergentista (en tanto cree que los conjuntos tienen propiedades de las que carecen las partes) y moralmente original.

No puede dejar de leerse *La ciencia. Su método y su filosofía*. En un trabajo relativamente reciente pregunta *¿Por qué no se trata a los científicos filósofos con respeto?* Se lamenta que los científicos leen poca filosofía de la ciencia.

Lo característico en Bunge es el método científico. Sea que haya venido de una facultad de ciencias duras como las exactas, sea que esa es su inclinación fundamental, si hay un modo de reconocer a Mario Augusto Bunge es viendo el método científico que sigue y su lucha contra la anticientificidad en la ciencia y la filosofía. Se ha ocupado prácticamente de todos los temas filosóficos desde la lógica hasta la metafísica. Ha escrito más de cincuenta libros y casi quinientos artículos.

Su concepción filosófica es materialista, realista, científicista, sistemista, emergentista y agatonística pues su ética se rige por la máxima “Disfruta de la vida y ayuda a otros a vivir una vida digna de ser disfrutada” (Bunge, 2007).

La filosofía de Bunge apoya sólidamente en la lógica. Pocos filósofos en el mundo tienen un desarrollo tan vasto y orgánico. Esto le permite expresarse en modo claro, el lenguaje de la ciencia, y no el alambicado de cierta filosofía en boga.

Su sistema filosófico está expuesto en los ocho volúmenes que integran su *Tratado de filosofía básica* (1973-1989), titulados: *Sentido y referencia* (1974); *Interpretación y verdad* (1974); *El moblaje del mundo* (1977); *Un mundo de sistemas* (1979); *Explorando el mundo* (1983); *Comprendiendo el mundo* (1983); *Filosofía de la ciencia y la tecnología* (1985) y *Ética: lo bueno y lo justo* (1989).

¹ Contribución Invitada. El Autor es Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Universidad de Pisa y Universidad del Salvador

Obviamente parte de la lógica, que siempre estuvo en la base del conocimiento filosófico desde Aristóteles, pero que hoy es una materia compleja y muy desarrollada.

En opinión de Bunge, “la posibilidad de matematizar un campo de conocimiento no depende del ámbito de investigación, sino del estado de desarrollo de este” (no se matematizan los hechos, sino nuestras ideas acerca de los mismos).

La ontología (o metafísica) no es “un discurso (en griego antiguo o en alemán moderno) sobre el Ser, la Nada y el Dasein”, ni una colección de creencias instintivas o imposibles de poner a prueba; mucho menos el estudio de los seres espirituales. Para Bunge, la ontología es una ciencia, más precisamente la ciencia general que estudia el ser y el devenir. Este enfoque disuelve de un plumazo uno de los problemas más caros al empirismo lógico y al falsacionismo: la búsqueda de una frontera nítida entre la ciencia y la metafísica. Y dado que comparten parcialmente sus objetivos la metafísica y la ciencia han de servirse de un método común: el método general de las ciencias. He aquí un puñado de preguntas que explora la ontología *Bungeana*: ¿qué es una cosa?; ¿qué son los universales?; ¿hay clases naturales?; ¿existe el azar o las probabilidades no son más que la medida de nuestra ignorancia?; ¿puede haber espacio sin cosas? y ¿qué es la mente?

Cuáles son los principios ontológicos “que se presentan en la investigación científica”:

M1. Existe un mundo externo al sujeto cognoscitivo.

M2. El mundo está compuesto por cosas. “Las ciencias de la realidad (natural o social) estudian las cosas, sus propiedades y sus cambios”.

M3. Las formas son propiedades sobre las cosas. Bunge sostiene que “las formas platónicas en sí, flotando sobre las concretas, no existen”.

M4. Las cosas se agrupan en sistemas (agregados de componentes que interaccionan), pues no existe ninguna cosa que no sea parte de algún sistema. Desde este punto de vista, lo que realmente existe son sistemas –físicos, químicos, vivientes o sociales–.

M5. Todo sistema, con excepción del universo, interacciona con otros sistemas en ciertos aspectos y está aislado de los demás sistemas en otros aspectos.

M6. Todo cambia.

M7. Nada surge de la nada y ninguna cosa queda reducida a la nada. No olvidar que Mario es un físico y, en relación al vacío, o la creación del propio universo, sobre todo para ciertas teorías científicas, está adornado de cierta “borrosidad”.

M8. Todas las cosas se rigen por leyes. Al menos no cejamos en nuestro esfuerzo por encontrarlas, lo que las presupone.

M9. Existen varios tipos de leyes.

M10. Hay diversos niveles de organización: físico, químico, biológico, social, tecnológico, etc. Los niveles superiores emergen de los inferiores, pero una vez formados “tienen cierta estabilidad”.

Como se puede apreciar, es una ontología seria que no se sustrae a ninguno de los temas clásicos y los contesta con claridad y desenfado. No es un autor posmoderno francés ni un director de cine brasileño que cree que “los hombres están hechos de palabras”.

Ideal para las jóvenes generaciones: existe un solo universo, todo es material y la materia es indestructible y no puede crearse. El universo no posee entorno. En nuestras teorías de la sustancia, el mundo es un individuo, pero no es solamente un individuo más:

es la entidad que tiene como componentes a todas las demás entidades. No existen los universales en sí mismos. El pensamiento es una función del cerebro. No hay cosas inherentemente contradictorias. No son las cosas sino nuestros modelos de ellas los que poseen propiedades matemáticas. El mundo es una cosa. Los constructos son ficciones, no entidades. En consecuencia, no son parte del mundo real, aun cuando participen en nuestras representaciones de este. Los constructos existen en la medida en que haya seres racionales capaces de pensarlos. No existen cosas generales: todo existente real es un individuo. Todas las cosas están en flujo. No hay cambios aparte de las cosas que cambian ni hay, por cierto, cosas que no cambian.

En Bunge es fácil la relación filosofía ciencia: la primera explora los límites dentro de los cuales uno puede moverse en cada disciplina, su estructura, los medios que emplea la forma de explicación y de ese modo es fácil luego transportarlo a la disciplina que sea. Escribió un libro que se llama *La ciencia su método y su filosofía*

A los 99 años escribió un artículo para una revista con referato que consiste en explicar ¿qué es un problema? Y ¿Cómo se lo puede abordar? Y en eso consiste la ciencia: individualizar un problema, establecer sus elementos y hallar una metodología para resolverlo, siempre que sea lo suficientemente clara y universal como para que otras personas, científicos o no, puedan resolverlo con la misma metodología.

Las ciencias formales tienen un método que es deductivo y se oponen a las ciencias materiales o fácticas, denominadas también ciencias de hechos o ciencias materiales; están conformadas por la física, la biología, la sociología y la historia, entre otras, las mismas que se ocupan de hechos que son cosas concretas o materiales y que ocurren en el mundo interno de la experiencia subjetiva del hombre y en el mundo externo. “Por lo tanto estos hechos tienen propiedades físicas, biológicas, sociales, etc. En cambio, no tienen propiedades matemáticas, aunque en muchos casos se los puede representar matemáticamente”, escribe en 2009.

La tesis de que el mundo exterior existe independientemente de nuestra percepción y nuestra ideación, y que es cognoscible y transformable al menos parcialmente. En el libro mencionado se propugna una variedad especial de realismo: el científico, según el cual la ciencia puede darnos la mejor representación de la realidad (...). A diferencia del realista ingenuo, el realista científico admite la necesidad de inventar abstracciones y adoptar convenciones, así como de sujetar la experiencia y la acción al control teórico.

Qué es lo que se opone en nuestra sociedad al realismo científico: la falsa ciencia esa que se sirve de la oscuridad para cubrir sus engaños o insuficiencias; los falsos científicos que tratan de pasar una idea falsa o incompleta o absurda como el resultado de largas investigaciones.

Bunge traza un mapa general de la cultura de nuestro tiempo, en cuyo centro sitúa la investigación científica, delimitando las áreas de trabajo genuinas (ciencia y tecnología, a las que se debería favorecer por ser motores del desarrollo) y las áreas ilegítimas (pseudociencia y pseudotecnología, que deberían ser abandonadas por su carácter de estafa, que lleva, en el mejor de los casos, al despilfarro). También deberían ser objeto de delimitación las actividades puramente ideológicas, que no por inevitables deben dejar de ser claramente distinguidas de la actividad científica y tecnológica, según afirma en 1985.

Es cierto, es algo petardista, pero dice verdades de a puño. Creo que hay que leerlo y luego criticarlo. Es un autor audaz, pero hace siempre filosofía, no literatura ni relatos como los filósofos modernos más famosos, de Michel Foucault a Roberto Esposito. Filosofía y hechos.

Decía García Morente que hay filósofos, filosofillos y filosofitos. Bunge es un filósofo que tiene un compromiso con la verdad. Es siempre filoso, cuando le mandé el volumen de homenaje *El último ilustrado*, me contestó “no te lo perdonaran nunca” y tal vez tenga razón. La filosofía de Bunge creo que sirve al científico porque es descarnada. Tiene la sencillez de hacer filosofía desnuda y con datos. La desnudez puede ser inquietante pero siempre tiende a la belleza.

Para conocer más:

[Libro homenaje - EUDEBA](#)